

Plaza pública

El discurso de Landeros

► Alemán, ¿pionero expropiador?

Miguel Angel Granados Chapa

Como dicen los muchachos de ahora, el gobernador Rodolfo Landeros *no se midió*. Se le pasó la mano en su discurso del domingo 15 de mayo, en el funeral del ex presidente Alemán. Es verdad que tal género de oratoria es siempre panegírico, y resulta torpe esperar que se hable ya no digamos mal sino ni siquiera objetivamente de la persona cuyas exequias se realizan. Pero de allí a falsear los hechos hay un largo trecho, que el Ejecutivo de Aguascalientes recorrió suponemos que sin ningún rubor.

Ya era su pieza verbal un atado de chabacanerías como para soportarla. Pero el vaso quedó colmado cuando lanzó la siguiente afirmación, en que el homenajeado en ese momento quedó convertido, nada más que en el inspirador de la expropiación petrolera de 1938:

"Veracruzano prototipo por la alegría y la tolerancia, por la inocultable superioridad de talento y la habilidad realizadora, en su discurso inaugural (como se llama en pocho al de toma de posesión, en este caso, de la gubernatura de Veracruz, acotamos nosotros) hizo que los ojos de muchos observadores se volvieran a verlo con atención, sorprendidos de que en aquel primer instante reclamara la expropiación por causa de utilidad pública, de la industria petrolera establecida en México. Antes que nadie venciera el temor de expresar tan solo esa necesidad proyectada en el texto y el espíritu de la Constitución de 1917, fue Miguel Alemán quien tuvo el pionero arrojo de manifestar esa exigencia de la República".

No fue así, naturalmente. El 1o. de diciembre de 1936, al asumir la gubernatura veracruzana, Alemán dijo, mucho más enunciativamente que en el tono de reclamo o exigencia temeraria que le atribuye Landeros, lo que sigue:

"Circunstancias mundiales nos colocan en posición de poder recobrar para nuestras masas populares el dominio efectivo sobre todas aquellas riquezas, patrimonio indiscutible de nuestro pueblo, que en una forma u otra le han sido arrebatadas. Sin violencias, porque no precisa ahora la violencia; con la ley justa en manos de funcionarios rectos; firme el anhelo de asegurar a las masas proletarias lo que es suyo y siempre ha sido suyo; ahora, después de largos años angustiosos, podemos rescatar en toda su extensión el suelo del Estado; en toda su profundidad de riqueza nuestro subsuelo; y en toda la longitud sus corrientes, las caídas que son la fuerza hidráulica; energía en los dinamos para las fábricas y calor y luz en los hogares y en los talleres".

No sólo eso. El clima nacional en que esas palabras fueron pronunciadas correspondía exactamente a la idea de la reivindicación de esos recursos. No irrumpía Alemán en terrenos vedados, sino que hablaba el lenguaje de la época. Sólo unas semanas antes de su discurso, se había discutido y aprobado la ley de expropiación, aparecida en el *Diario Oficial* en octubre, unos días antes de la toma de posesión de Alemán en Jalapa. El hecho mismo de que este ordenamiento se hubiera aprobado, da una idea; era común, y no insólito ni visionario, abordar el tema.

Más todavía. El propio Alemán, en su libro *La verdad sobre el petróleo en México* dibuja este panorama, referido a tal clima de opinión: "La ley de expropiación; la orientación en materia de hidrocarburos expuesta en el plan sexenal; el establecimiento de Petróleos de México, SA, y los estímulos oficiales a la organización de los trabajadores de la industria..." eran factores suficientes para advertir la posición cardenista en esa materia. Todos esos hechos son anteriores al discurso de Alemán.

Vano intento, pues, de atribuirle glorias que no tuvo. Pero el oportunismo, la gana de quedar bien con los dos poderes: el gobierno federal y el de la televisión, orillan a dar traspiés.